

## CAPÍTULO IV.

ESTADO MORAL Y CIENTÍFICO DE LA IGLESIA ESPAÑOLA EN ESTE SIGLO.

### § CDVIII.

*Varones eminentes en virtud durante el presente siglo.*

La delicadeza exige ser muy parcos en esta materia, aun con los que han fallecido poco há, dejando al tiempo que acredite sus virtudes, que á ser eminentes, no caerán fácilmente en olvido. Respecto á los vivos el Espíritu Santo aconseja que se escaseen las alabanzas: es el mejor medio para no pasar plaza de adulator.

Á la cabeza de las personas notables por su virtud en este siglo debe figurar el célebre señor obispo de Orense cardenal D. Pedro Quevedo y Quintanò, presidente de la Regencia. El alto destino á que le elevaran sus virtudes solo sirvió para purificarlas en el crisol de la tribulacion. No quiso aceptar gracia ni condecoracion alguna, ni aun la cruz de Carlos III, y dejó aquel puesto, mas pobre que cuando lo aceptó. Es verdad que siempre fue pobre, pues las cuantiosas limosnas que repartía muchas veces por su mano y á horas avanzadas de la noche para no lastimar la reputacion de algunas familias decentes, le tenian en un estado continuo de pobreza. Jamás quiso admitir traslacion á otro obispado, y murió en su iglesia de Orense á 28 de marzo de 1818 despues de haber gobernado su diócesis cuarenta y tres años. Poco despues falleció (1820) el patriarca D. Francisco Antonio Cebrian y Valdés, obispo de Orihuela desde 1797 hasta 1814, en que Fernando VII le nombró su Pro-capellan y limosnero mayor: su ardiente caridad le hacia el más á propósito para este cargo, en cuyo desempeño jamás quiso atender á mas recomendaciones que á las de la verdadera necesidad. Á pesar de haber sido creado Cardenal (1816), vivió con tal modestia y murió con tal humildad, que prohibió se le pusiese tùmulo; habiendo estado su cadáver expuesto en la iglesia de las Capuchinas de Madrid por espacio de tres

dias sobre una manta: enterrósele en un pobre nicho y con un modesto epitafio. Habia nacido en San Felipe de Játiva en 1734.

Nuestro siglo escéptico y burlon cuando oye hablar de santidad, no ha podido menos de acatar las virtudes del Sr. D. Fr. Domingo de Silos Moreno. En aquella ciudad que no será acusada de *levítica*, ni *fanática*, en el sentido que ciertas gentes dan á estas palabras, el humilde Benedictino supo hacerse respetar de todos los partidos, y evitar no pocas veces la efusion de sangre. En medio de un siglo de positivismo egoista, el Obispo de Cádiz emprendió una obra que hubiera arredrado á un príncipe. La catedral, empezada en los tiempos en que Cádiz era el emporio del inmenso comercio de Indias, yacia destinada á usos profanos, porque la sola idea de su conclusion en el siglo XIX parecia un absurdo. Y el Sr. Moreno hizo verdadero y real lo que se creía imposible, y tuvo el placer de contemplar acabada suntuosamente su hermosa catedral y ver á los gaditanos, sin distincion de partidos, contribuir para tan grande obra. ¡Y quién no habia de contribuir para ello á vista de un prelado que apenas tenia zapatos, por economizar para su catedral y para los pobres, y cuya habitacion no pasaba de ser la de un pobre monje, mientras que prodigaba los mármoles para la casa de Dios!

Diez años despues moria víctima de la caridad en distante clima un misionero español, el P. José Goser Laynez, natural de Sástago, provincia de Zaragoza. Habiendo salvado la vida en el degüello de los Jesuitas, á cuyo Instituto pertenecia, pasó á la América meridional donde adquirió gran prestigio. Habiendo salido á las misiones consiguió con grandes trabajos convertir á ocho tribus en union del Padre Piquer. El *Diario* de Bogotá al dar cuenta de su muerte lo hacia en estos términos: — «Ha muerto el P. José segundo Laynez, misionero de la Compañía de Jesús en el Caquetá... Como otro Francisco Javier, ha muerto sin mas reclinatorio que su Breviario, ni mas alhajas que el Crucifijo al pecho, ni mas recursos humanos que los que alcanzaba á prestarle en los desiertos de Mocoa la buena pero impotente voluntad de un pobre hermano coadjutor que le acompañaba. Ha muerto este activo, laborioso é inteligente misionero, á los treinta y seis años de edad el 27 de junio (de 1848), en el sitio llamado la Concepcion de Cancapu (Mamos), cinco dias mas allá de Mocoa, consumido por los rigores del hambre y los tra-

«bajos sufridos por la mayor gloria de Dios, salvacion de las almas  
«y utilidad de la República.»

La ciudad de Sevilla presenci6 por el mismo tiempo con asombro el entierro del P. Fagundez (Fr. Manuel Jos6) religioso exclaustro de san Pedro Alc6ntara. Vi6ronse en su muerte aquellas escenas que acompa~an siempre 6 las de los Santos: nueve dias antes de su fallecimiento, y en plena salud, avis6 de ella 6 un sujeto en quien tenia confianza. En su entierro, para el cual no se convid6 6 nadie, acompa~aban el cad6ver del pobre religioso varios t6tulos de Castilla, el Jefe pol6tico, Alcalde corregidor y otras muchas personas distinguidas. Los municipales que le acompa~aban apenas podian defender el f6retro de las oleadas del pueblo que se agolpaba 6 6l. El P. Fagundez en medio de su austeridad era sumamente afable y honradoso, cort6s y atento, como lo son los Santos; incansable en el confesionario, humilde y pobr6simo; jam6s se le pudo hacer que aceptara ningun dinero, ni aun 6 t6tulo de misas.

No se debe omitir al lado de estos piadosos varones la memoria del celoso magistral de Valladolid el Sr. Mazo (D. Santiago Jos6 Garc6a), cuyo nombre se ha hecho popular en Espa~a por las diez ediciones que en pocos a~os se han hecho de su *Catecismo*. Era sujeto tan austero y caritativo, como afable, modesto 6 instruido.

Otros muchos sujetos notables por sus virtudes cristianas pudi6ramos a~adir 6 estos r6pidamente citados. Baste por ahora con estos para acreditar que en medio de la relajacion general la Iglesia de Espa~a conserva aun no pocos imitadores de las virtudes antiguas.

### § CDIX.

*S6bios que ha~ tenido la Iglesia de Espa~a durante este siglo. — Escritores religiosos.*

La acusacion de oscurantismo, ignorancia y atraso contra la Iglesia de Espa~a est6 6 la 6rden del dia. El Clero espa~ol, retraido en la esfera de su ministerio, no perora en los caf6s, no delira en los peri6dicos, no charla en el Parlamento; ¿c6mo ha de pasar por s6bio en una 6poca en que la sabidur6a *se cotiza* en estos mercados? ¿C6mo el Clero, retraido y silencioso, ha de lucir sus conocimientos entre la turba de s6bios sin estudiar, que aulla, se agita y deci-

de? Y con todo el Clero espa~ol ha tenido y tiene sujetos eminentes en todos los ramos del saber. Al lado de nuestros c6lebres canonistas puede figurar dignamente el se~or cardenal Inguanzo, cuya obra acerca de la Confirmacion de los Obispos apura completamente la materia, y cierra la boca 6 los que invocando continuamente la disciplina antigua, ni tienen las costumbres, ni las ideas antiguas, ni quieren volver 6 todas las pr6cticas antiguas, sino solo 6 las que sirven 6 sus miras. El se~or cardenal Romo en su *Independencia constante de la Iglesia hispana* y su *Historia del Luteranismo*, y el se~or Obispo de Pamplona en su *Impugnacion al discurso del Sr. Vallejo*, han sostenido tambien el honor del Episcopado espa~ol. El Sr. Gonzalez (D. Tom6s), bibliotecario mayor de la Biblioteca Real (ahora nacional) y confesor de la Reina, public6 la *Coleccion visigoda*, segun los c6dices puros que aun se conservan en el Escorial y algunas iglesias de Catalu~a. Ven6ase trabajando en ella desde el tiempo del Padre Burriel, y se acab6 al estallar la revolucion de 1820.

Deseuella entre los publicistas y fil6sofos modernos el incomparable Balmes, cuya obra del *Catolicismo comparado con el Protestantismo en sus relaciones con la civilizaci6n europea* ha trascendido 6 c6si todas las naciones cultas de Europa. Como publicistas figuraron tambien D. Alberto Lista, mas conocido como literato, y D. Jos6 Duaso, diputado en las Cortes del a~o 12, canonista profundo y muy versado en econom6a pol6tica.

Nada diremos de los obispos Tavira y Torres Amat, ni de Villanueva (D. Joaquin), Lumbreras y Llorente. C6si todos ellos pertenecian por su edad, sus antecedentes, y sobre todo por sus ideas, al siglo pasado mas bien que al presente. Varias de sus obras han merecido la desaprobacion de la Santa Sede. Algunos de ellos han dado 6 luz otras obras que son leidas con aceptacion por los Cat6licos. Tal es el *A~o cristiano* de Villanueva, escrito con mucho gusto y criterio, y modelo de estilo limpio y lenguaje castizo. Acerca de su hermano Fr. Jaime Villanueva se dijo ya anteriormente <sup>1</sup>.

Los errores de Llorente fueron impugnados por el Sr. Nafria, obispo de Coria, siendo penitenciario de Calahorra, deseando reparar el mal que habia hecho con sus escritos jansen6sticos aquel can6nigo de la misma iglesia de Calahorra. El mismo Sr. Nafria escribi6 tambien

<sup>1</sup> Vide § CCCXCVII.

la *Apología de la Religión*, fundada en el apostolado de san Pablo.

Entre los prelados escritores controversistas de nuestros días no se debe omitir al venerable P. Velez, arzobispo de Santiago, autor de la obra titulada: *Preservativo contra la irreligión*, de que se hicieron dos ediciones en los años 1812 y 13, y de la *Apología del Altar y el Trono*, que obtuvo gran popularidad desde el año 1818 en que la dió á luz, siendo obispo de Ceuta. En defensa de ella dió un apéndice en 1824. Por aquel mismo tiempo el Sr. Carrasco Hernando, obispo de Ibiza, daba á luz su *Coleccion eclesiástica española*, y era uno de los mas asiduos colaboradores de la *Biblioteca de Religión*<sup>1</sup>.

Respecto de la teología preciso es confesar con harto dolor, que nuestra Iglesia, cuyos teólogos eran los primeros del orbe católico en el siglo XVI, se han quedado tan rezagados, que apenas se encuentra en ella un escritor de teología. El P. Castro escribió su *Apología de la teología escolástica*; pero despues acá, ni de la dogmática, ni moral, ni escolástica recordamos quien haya escrito. En las Universidades y en los Seminarios no se ve en manos de los estudiantes de teología ni un solo libro de texto, escrito por un español, y en alguno de ellos al hablar de los santos Padres, ni aun se ha cuidado de intercalar en la reimpresion los de la Iglesia de España, omitidos casi todos. ¡Oh mengua de España, de la patria de los grandes teólogos! Á la *Suma* de santo Tomás, que formó á casi todos los teólogos españoles, se la expulsa de Universidades y Seminarios; y tal hay que se hace licenciado sin haberla tomado en la mano. La teología de nuestras Universidades fue siempre la tomista: hoy ya se enseña la *Ciencia media*, y dentro de pocos años la teología tomista será cosa perdida en España, si es que los teólogos de moda no la persiguen con censuras. La teología española vivia principalmente en los conventos: suprimidos estos, y reducidos á la miseria sus hombres, cuando principiaban á reponerse de los desastres de dos guerras, ¿qué escritores de teología se quiere que haya en España? Si la teología española ha de vivir, preciso le es al Gobierno restable-

<sup>1</sup> Consta la primera de catorce tomos en 8.º marquilla, y no se hallan ejemplares de ella por haberse agotado la edicion.

La segunda consta de veinte y cinco tomos en el mismo tamaño, y contiene una compilacion muy curiosa y bien hecha de las mejores obras escritas en el extranjero en materias religiosas hasta el año 1825.

cer conventos de santo Domingo; digámoslo sin rubor! en las poblaciones donde haya facultades de teología y Seminarios centrales. Claro es que ahora no se piensa en eso: ¡quizá se piense demasiado tarde!

Á falta de teólogos, la Iglesia de España presenta un número considerable de literatos y poetas. Escoiguiz, Lista, Gallego, Arolas, Bedoya, y aun el mismo Balmes, han enriquecido la literatura española con las inspiraciones de su imaginacion. Lista, el mas popular y sobresaliente de todos ellos, tiene composiciones dignas de figurar al lado de las de Leon y Rioja por su entonacion y valentia: la oda á la muerte de Jesús forma ya parte de nuestra literatura clásica. El dean de Orense, D. Juan Manuel Bedoya, se dedicó á poner en verso castellano los libros poéticos de la santa Biblia, bajo el titulo de: *Los poetas inspirados*. Su genio activo y laborioso hizo que le sobrara tiempo para otras varias obras que dió á luz, como *Las instrucciones cristianas para los militares*, el *Manual del cristiano* y un cuadernito con el titulo de: *Praenotionum theologicarum specimen*.

No cumple al objeto de esta historia el dar noticia de las muchas personas religiosas, tanto del Clero, como seglares, que todavía viven y que han trabajado con brio en defender por medio de la prensa las creencias y los intereses de la Iglesia. De entre los segundos no se puede omitir la mencion del malogrado Marqués de Valdegamas, arrebatado á las esperanzas del Catolicismo, cuando con tanto brio principiaba á combatir con el error.

En las angustiosas épocas que la Iglesia de España ha tenido que atravesar, no le han faltado tampoco periódicos que hayan combatido por ella en el terreno de la prensa. Marchó al frente de ellos la *Voz de la Religión*, siguiéronle el *Nuncio de la verdad* y el *Madrileño católico*, el *Reparador*, la *Cruz*, el *Católico*, la *Esperanza*, la *Fe* (en Mallorca), el *Pensamiento de la Nacion*, la *Revista católica* de Barcelona, el *Conciliador* (1845), la *Censura*, el *Boletin del Clero*, y algunos otros que no se recuerdan. Algunos de ellos continúan todavía, y merecen bien de la Iglesia.

No debe omitirse aquí el citar á la *Librería religiosa*, siquiera la delicadeza no permita elogio ninguno en cosa que tan de cerca nos atañe. Fundada por el Ilmo. Sr. Claret (en el año 1848) ha seguido reconociéndole por su fundador y principal sosten, y publicando no solamente sus obras ya populares en España, sino tambien otras ori-